



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.

Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVII.

Madrid.—Lunes 27 de Enero de 1890.

NÚM. 815.

ADVERTENCIA.

Recordamos á los Sres. Corresponsales que tienen descubiertos con esta Administración, remitan las cantidades que adeudan antes de terminar el corriente mes, si quieren continuar recibiendo los paquetes de EL TOREO.

CORRIDA DE CARIDAD

El martes 21 de los corrientes, invitados por la Comisión de la Diputación provincial organizadora de una corrida de toros á beneficio de los pobres de esta provincia, que preside el Sr. D. Alejandro La Rosa, y de que forman parte los Sres. España, Aramburu y Pérez Negro, y como adjuntos los Sres. Yañez y Cortina, iniciador del proyecto, acudieron á la Diputación los siguientes representantes de la prensa taurina y política que reseña ampliamente las fiestas de toros: Sres. Mínguez, de *La Correspondencia de España*; Palacio, de *El Resumen*; Muñoz, de *El Globo*; Moreno, de *El Tío Jindama*, y Núñez, de *EL TOREO*.

Manifestó el Sr. La Rosa, que agotados los fondos que para calamidades públicas dispone la Diputación, se había pensado en la conveniencia de celebrar una corrida de toros, para subvenir á las

necesidades de los pobres de la provincia, cuyo pensamiento se aceptó en principio después de oír las opiniones de los señores reunidos.

La Comisión manifestó, que, tratándose de la provincia de Madrid, creía que los ganaderos de la tierra y los toreros residentes ó avecindados en la capital, eran los más indicados para el objeto propuesto, y que había ya solicitado su concurso.

Que eran escasas las contestaciones que se tenían de los ganaderos y diestros por falta de tiempo.

Y se acordó que de llevarse á la práctica la corrida en proyecto, ésta tuviese lugar en los primeros días del mes de Febrero próximo.

Asimismo quedó aceptado que los precios fuesen económicos, y que se respetasen los derechos de los abonados, á los que le serán reservadas sus localidades.

La corrida será de ocho toros, jugándose seis en lidia ordinaria, y siendo los otros dos rejoneados por Tabardillo, que se ha ofrecido, y el portugués Tinoco, á quien se ha invitado en la seguridad de que aceptará la invitación.

Si los ganaderos, como se creía y sigue creyéndose, regalan toros de lidia en mayor número de los necesarios, se habló de sortear los que debían jugarse y vender los restantes para aumentar los ingresos.

Se acordó aceptar los ofrecimientos que pudiesen hacer los matadores, tanto de Madrid como de Andalucía, á quienes se han dirigido telegramas y comunicaciones.

Sos allí presentes dirigieron al espada Salvador Sánchez (*Frascuelo*) una carta, firmada por todos, invitándole para tomar parte en la fiesta, y se acordó reunirse de nuevo el viernes 24 para ir ultimando los detalles de la fiesta, en vista de las contestaciones que se hayan recibido, tanto de ganaderos y diestros, como de cuantas personas intervienen en ésta.

Con asistencia de los mismos señores se celebró el viernes 24 la segunda reunión.

En ella se dió lectura á varias cartas y cuenta de los ofrecimientos que se han dirigido á la Comisión.

Los espadas de cartel que hasta el mencionado día 24 habían respondido á la invitación, eran Angel Pastor, Felipe García, Valentín Martín, Francisco Sánchez (*Frascuelo*) y Julio Aparici (*Fabrilo*).

De Salvador Sánchez (*Frascuelo*), no se había recibido noticia alguna, ni contestación á la carta, por no haber para ello tiempo hábil; pero se aguardaba de un momento á otro.

Tampoco habían respondido aún otros matadores de Andalucía, á quienes se había invitado por telegramas, entre los que figuran Lagartijo, Espartero y Guerrita.

Respecto á ganaderos, el señor Aleas ofrece un toro reparado, y los Sres. Solís y Palha un toro cada uno en condiciones reglamentarias para la lidia.

Los Sres. Duque de Veragua, D. Vicente Mar-

tínez, D. Juan Antonio Mazpule y D. Félix Gómez han contestado á la Comisión indicando los precios de sus toros, añadiendo el primero que hará algo en beneficio de los pobres.

Han ofrecido también su concurso algunos banderilleros y picadores para tomar parte en la fiesta.

Como aún faltaban contestaciones para poder tomar acuerdos definitivos, se suspendió la reunión, hasta hoy lunes, en que ya serán conocidas las resoluciones de cuantos ganaderos y diestros han sido invitados á contribuir á esta fiesta de la Caridad.

Teniendo en cuenta que la Plaza de Madrid es la que más rendimientos proporciona directa é indirectamente á cuantos factores entran en la organización de los espectáculos taurinos, estamos seguros que todos ellos contribuirán por su parte á que el espectáculo tenga el éxito que la Comisión se propone, haciendo los unos donativos correspondientes á su clase, y trabajando los otros en la fiesta, como lo han verificado en cuantas ocasiones la caridad ha reclamado su concurso.

Los aficionados á las corridas de toros por su parte acudirán seguramente á contribuir con su óbolo á esta fiesta, demostrando una vez más, que siempre se hallan dispuestos á que los pobres tengan en ellos uno de sus más poderosos auxiliares para obtener los resultados que de otro modo les sería difícil alcanzar.

Es tan hermosa la práctica de la caridad, y enaltece tanto á los que la practican, que por esto no dudamos en asegurar que unos y otros contribuirán á que la corrida en proyecto tenga el esplendor debido, y los resultados líquidos que de ella se obtengan, superarán á las esperanzas de los iniciadores de la fiesta.

VALLADOLID Y SU NUEVO CIRCO TAURINO.

Esta antigua capital castellana, «antesala de la Corte», como así fué llamada en pasados tiempos, encuéntrase establecida en el valle de Olid ó de Olite, que es de donde tomó el nombre que ostenta.

La posición geográfica que ocupa es el fondo de un espacioso y dilatado valle en los confines del antiguo reino de León, á los 41 grados y 42 minutos de latitud N. y 42 minutos de longitud O. de Madrid. Se eleva aún magestuosa la antigua y noble ciudad de Valladolid, bañada por las caudalosas aguas del río Pisuerga, que corre de Norte á Mediodía, y cruzada en lo interior por los dos brazos del río Esgueva de E. á O., que la colocan en una situación agradable y deliciosa. Resguardanla de los vientos E. y O. las cordilleras de altos cerros que en estas direcciones acordonan el valle; y si bien la depresión del terreno facilita la entrada á los vientos del N. y S., los vientos del Norte cruzan inmensas llanuras y ventilan páramos al descender al valle, refrigerando los campos y templando los rigores del Estío.

El terreno de la ciudad y la mayor parte de su valle es arenoso y cascajoso: en tiempos remotos, las avenidas de los ríos que la bañan fueron frecuentes, producidas por las corrientes de aquellos, que inundarían el país de las espesas capas de cascajo y arena que cubren su vasta y extendida superficie. Las aguas que nacen de las numerosas fuentes situadas en su término son abundantes, cristalinas y puras, las que, filtradas por los terrenos en que se encuentran, van depurándose en la destilación de manera lenta, y librándose de esta manera de los vicios ó malezas que es susceptible adquirir.

Hasta el año de 1841 que ocurrió el hundimiento de la torre de la catedral, se conservó una columna que sustentaba un león de piedra, sosteniendo un escudo, en el cual se leía esta inscripción: *Ulit oppidi conditor* (Ulid, fundador de la ciudad).

En ella tuvieron lugar acontecimientos tan grandes, en lo que se refiere á nuestra fiesta nacional taurina, como los que por orden cronológico se consignan.

En el año 1312, cuando se celebraron las bodas del rey D. Alonso XI con la hija del infante don Juan Manuel, y cuando nació D. Pedro I el Justiciero, el más famoso y valiente monarca castellano, que fué el 30 de Agosto de 1334.

En el año 1350 se convocaron Cortes, acordándose, después de las peticiones hechas por los procuradores hijodalgos y estado eclesiástico, el casamiento del rey con la princesa D.^a Blanca de Borbón, hija del rey de Francia, el cual tuvo lugar en el mismo año, siendo él uno de los caballeros que tomaron parte en las lides taurinas que se verificaron, en unión de sus hermanos el conde de Trastámara y D. Tello, después de las negociaciones llevadas entre los tres en el inmediato pueblo de Cigales.

En el año de 1406, y bajo el reinado de don Juan II de Castilla, tuvieron lugar iguales festejos, con motivo de la llegada del embajador del rey de Granada, Ali-Zohar, y los que mandó el rey de Túnez, así como los que se verificaron en celebración de la llegada de la infanta de Aragón D.^a Leonor.

Al poco tiempo se dispuso otra fiesta, en la que figurarían como lidiadores los primeros personajes de la Corte, y hubo de suspenderse por la crecida que experimentó el río Pisuerga.

Los toros alanceados en lo que hoy es plaza Mayor y plaza de los Leones, con motivo de la boda del rey D. Juan II de Castilla, en cuya fiesta tomó parte muy principalísima la nobleza, entre la que figuraba en primer término el célebre y malogrado D. Alvaro de Luna, tenido por la primera lanza de Castilla, por ser hombre de suma destreza y valentía, y cuando se verificaron las bodas del que fué más tarde llamado el Impotente, D. Enrique IV, casado con D.^a Blanca de Navarra, y las fiestas que se celebraron con motivo del litigio que sostuvo el año de 1456, manteniendo lo contrario que significaba el dictado que le dieron sus vasallos, por declarar y reconocer por hija suya los procuradores del reino á D.^a Juana la Beltraneja, habida en legítimo matrimonio con su esposa D.^a Juana, en el año de 1454.

En las anchas márgenes del caudaloso Pisuerga fueron corridas y lidiadas á caballo, según la costumbre de aquellos tiempos, reses bravas, en celebración del feliz alumbramiento que tuvo la emperatriz Isabel, esposa del gran emperador Carlos I de España, implacable y victorioso enemigo del rey de Francia Francisco I, de su hijo D. Felipe II el Prudente, y cuyas fiestas se repitieron cuando este monarca tomó de manos de su padre las riendas de la gobernación del reino, por retirarse el anciano emperador á la vida monástica en el solitario monasterio de Yuste.

En el reinado de D. Felipe III brilló igualmente á una elevadísima altura el dignísimo, distinguido y malogrado caballero D. Rodrigo Calderón, marqués de Sieteiglesias, degollado en la Plaza Mayor de Madrid, víctima de las ciegas ambiciones y torpes manejos del duque de Lerma, que más tarde fué creado cardenal con el título de San Sixto, y desde Madrid, que entonces estaba la corte, vino á Valladolid, y celebró su primera misa en la iglesia de San Pablo.

Iguales sucesos tuvieron lugar en esta población bajo el citado reinado, antes de trasladar el rey D. Felipe la corte á Madrid, por lo cual concedió á la ciudad la cantidad de 200.000 ducados.

Finalmente, bajo el reinado de D. Felipe IV apareció el diestro y valiente caballero D. Juan de Tarsis, conde de Villamediana, caballero mayor del rey, el que, estando en la Plaza Mayor de Madrid, rejoneó los toros que se dispusieron para unas fiestas reales que organizó la corte, vestido con elegancia suma y adornado con monedas de reales de plata; llevó por mote en su divisa este lema: «Mis amores son estos;» quien, después de matar sus toros á rejón, sacando sus caballos ilesos en todas las salidas de las suertes, la reina, emocionada por tal espectáculo, dirigiéndose á su esposo, le dijo: «Mira qué bien mata los toros Villamediana,» á lo que la contestó el rey con tono adusto: «Sí, pero pica muy alto,» significándola de este modo el disgusto celoso que él poseía.

Y siendo innumerables las citas históricas que podríamos hacer, en apoyo de nuestra fiesta nacional, renunciemos á efectuarlo por no ser demasiado molestos á nuestros lectores, pues con sobrada razón merece ser defendida de tantas y tantas impugnaciones como se la hacen por ciertas personas que, desconociendo el valor suyo, se atreven á dictarla de bárbara, y, consiguientemente, de

poco gusto y cultura á las personas que muestran predilecta afición por ella; pero por más que esto suceda, no es tan fácil que semejante fiesta venga á sentir el efecto de que pueda ser relegada al destierro de nuestras costumbres características, que tanto nos distinguen de las demás naciones, pues, como tiene dicho el eminente tribuno don Emilio Castelar, honra de nuestra patria, «las instituciones análogas unen mucho á los pueblos, pero no tanto que puedan borrar las graves diferencias de religiones, de lenguas, de ideas y de temperamento.»

Así las cosas, justo es convenir, que siendo nuestro temperamento meridional, no se adapta á los espectáculos internacionales ó extranjeros, que contienen únicamente una frialdad de esencia excesiva, y sí al espectáculo nacional español, heredado de padres á hijos, y el cual guarda perfecta armonía con el carácter altivo de los españoles y su valiente modo de ser.

Todos los pueblos del mundo tienen sus espectáculos característicos que les distinguen entre sí, y la relación que existe entre el nuestro y todos los demás no admite el más insignificante punto de comparación, ora se mire por el lado siempre enojoso de lo sangriento, ora por el de lo animado; porque así como el encerrarse el hombre con fieras no domadas, en un estrecho recinto llamado jaula, fatigándolas, llenándolas de inquietud y excitándolas á la bravura, da el indudable resultado de ser despedazado con fiera por ellas, así también el colocarse sobre los lomos de un caballo, que aunque mucha doma tenga, se le aguijonea con el propósito de que cruce el espacio con una rapidez tal que causa vértigos su transporte, da el resultado de ser sacado ó despedido de la silla el jinete y recibir golpes de tan importante consideración, que le producen la muerte más instantánea y horrorosa; mas todo aquí no cede ni termina.

El gimnasta en sus arriesgados ejercicios, mantiene en un hilo el alma de los espectadores, que llenos de asombro le contemplan, por ver que el hombre confía su vida á la debilidad de sus músculos, que por desarrollados que estén, al fin se debilitan y le ocasionan caídas tan graves, que le hacen perder su existencia.

El aeronauta, lleno de una intrepidez que no puede calificarse, empieza por dirigir las maniobras para henchir su globo, y una vez que esto se verifica, á él se agarra para ser lanzado primero y transportado por los aires después, como una débil pluma, sin más seguridad, tino, ni esperanzas que confiarse en la bondad del Ser Supremo.

Nuestra fiesta, por el contrario, contiene bellezas sin cuento que alegran el espíritu, porque si bien es cierto que el hombre, desde el momento que pisa la arena de la plaza, lleva las eventualidades consiguientes de perder la vida, porque se las tiene que ver cuerpo á cuerpo y cara á cara con fieras, esto no obsta para que salga con su vida ilesa como cuando empezó, salvo el caso de que sufra un descuido ó desconozca su profesión; ¿Y por qué? Porque nuestra fiesta taurina tiene un arte que sirve de guía á nuestros diestros, conteniendo reglas tan precisas y medidas que evitan, indudablemente, al torero inteligente, los serios y graves accidentes que pueden ocurrir.

Observadas fielmente las reglas del toreo, y de manera tan geométrica como los maestros del arte lo han legado, no digo que pueden ocurrir, sino que repito es imposible que ocurran.

Queda, pues, sustentado, que entre todas las fiestas que se conocen, y en las que el hombre juega el importante papel de perder la vida, la más gallarda, la más noble y la más valerosa, es la fiesta española taurina, comprendiendo que las fibras más delgadas del corazón humano se contraen ante el terror que causa la presencia de una fiera arrancándose por derecho, y que, llena de fiera y de codicia, va á buscar al hombre para deshacerle entre sus afiladas astas y fuertes pezuñas, y sale ileso de sus acometidas, hasta el extremo de dejarla humillada á sus pies como postrada de hinojos.

Esta muy noble y muy leal é histórica ciudad de Valladolid, contará de ahora en adelante con un nuevo edificio destinado á circo taurino, con todas las bellezas y necesidades que reclama el objeto á que está destinado, y digno, por lo tanto, de la importancia de su población, excusando manifestar que la Sociedad propietaria del mismo, compuesta de personas competentes en el negocio explotativo, y cuya afición es generalmente conocida, no ha descansado un momento hasta conseguir que esta capital no careciera de una plaza de toros conveniente con arreglo á las necesidades que reclama la población, y que el buen ornato

público y la higiene y decoro lo venían exigiendo.

La nueva plaza encuéntrase situada al extremo S. de la población, en las afueras del sitio que ocuparon las antiguas puertas de Madrid, entre la carretera de Salamanca y la vieja de Castilla, muy próxima á la línea férrea de Madrid á Irún; cuenta con la amplitud necesaria para el objeto á que se la destina; su figura geométrica está formada por un polígono de 50 lados, siendo su capacidad bastante á contener 14.000 espectadores; el diámetro del edificio es de 90 metros; la profundidad de sus sobre-cimientos es de un metro 80 centímetros; el diámetro del ruedo es de 52 metros; el estilo arquitectónico del edificio es el árabe. Consta de planta baja, principal y segundo piso; la capacidad del tendido es para contener 8.500 personas, la del primer piso para 3.500, y la del segundo piso para 2.000; en junto hace la totalidad citada de 14.000 personas.

Cuenta con 158 huecos exteriores en las fachadas, compuestos de ocho puertas para los tendidos en que se divide, y seis para entrar en la galería circular exterior que sirven para la entrada del público, y 150 ventanas, correspondiendo 50 al primer piso y 100 al segundo; las gradas bajas, altas y palcos están formados y sostenidos por delgadas y esbeltas columnas de hierro de estilo gótico, que á la vez que fortalecen el edificio y le hermosean, no privan de la vista al espectador para poder seguir contemplando sin interrupción las peripecias sucesivas del espectáculo.

Cuenta con tres corrales: el de encerrar el ganado bravo, el de prueba de caballos y el de apartado y embolar, con su torno correspondiente; el patio ó corral de caballos servirá á la vez para que en él se deposite el ganado arrastrado. La caballeriza es abrigada, al mismo tiempo que lo suficientemente capaz para contener 30 caballos. Los toriles para enclenquer el ganado bravo son ocho, bastante capaces y ventilados para que las reses que en los mismos se encierran no sufran imperfecciones de ningún género, bien estén encerradas solo el tiempo de duración de la corrida, ó acaso más, si preciso fuese, por causas imprevistas que pudiesen ocurrir.

Además, cuenta con la habitación destinada al conserje, y otras perfectamente dispuestas para enfermería, capilla, sala de toreros y botiquín.

El guarnición, también establecido en sitio oportuno y separado, contendrá 12 monturas completas, 4 juegos de mantillas para las caballerías destinadas al arrastre con dos tiros para las mismas, además de cuantos enseres se necesitan para el desenvolvimiento de tales espectáculos, haciendo constar que el hierro, la piedra y el ladrillo son los únicos materiales que se han empleado en la construcción de la nueva plaza.

El señalamiento dado á las localidades es espacioso, y particularmente el del tendido, á fin de que el público que lo ocupe no sufra las molestias que origina la aglomeración de gente.

El plano y dirección de las obras es debido al arquitecto provincial D. Teodosio Torres, quien ha tratado de sacar la mayor cantidad de provecho posible en sus trabajos, los cuales resultan bastante satisfactorios.

Igualmente merece elogios el contratista de las obras, D. Federico Peradejordi, por la puntualidad, buena fe y celo con que ha secundado las ideas del mencionado Sr. Torres.

Las piezas de herraje y fundición con que cuenta el nuevo edificio, han sido construidas en los talleres que tienen establecidos en esta capital los Srs. Gabilondo, hermanos, los cuales han procurado cumplir sus compromisos de la manera más puntual, aceptable y satisfactoria, ajustándose estrictamente, hasta en sus menores detalles, á la iniciativa formada por la dirección facultativa.

Y como detalle final, con gusto consigno los nombres de los señores que forman la Sociedad propietaria del nuevo circo taurino, á saber:

- D. Antonio M. Auje.
- D. Miguel Fuentes.
- D. Leto Gabilondo.
- D. Juan García Gil.
- D. Juan Alzurená.
- D. Santiago Briñas.
- D. José Gómez González.
- D. Ramón Moliner.
- D. Antonio Jalón.
- D. Santos Vallejo.
- D. Trinidad Loras.
- D. Juan Díez y Díez.
- D. Florentino Díez.

Siendo todos ellos personas sobradamente conocidas de esta capital, sería de mal gusto cualquier elogio que pudiese hacer en favor suyo; no obstante, entiendo, en mi humildísima opinión, que

quien emplea su capital en pro del buen ornato de una población, haciéndola influyente y engrandeciéndola por este medio, no merece más que la mayor consideración de sus conciudadanos y la preferente atención de los buenos aficionados.

Nosotros, por nuestra parte, no podemos sustraernos á la idea de darles nuestra más cordial felicitación y los plácemes más lisonjeros por haber llevado á cabo, con levantada resolución, desinterés y gusto, la obra de que dejamos hecho mérito, por cuanto que las sumas invertidas, según presupuesto, se elevan á 90.000 duros próximamente. Terminamos, pero no sin decir, que nos cabe la satisfacción de ser los primeros en haber cumplido con el deber que nos hemos impuesto de dar á la publicidad este mal perjeñado artículo, titulado *Valladolid y su nuevo circo taurino*.

J. G. LAGO.

TOROS EN MONTEVIDEO. (1)

4.ª corrida de la temporada, verificada el 1.º de Enero de 1890.

Antes de empezar á hacer la reseña ó cosa así, de los detalles que ví en la corrida de ayer,

Cumplir con vosotros debo, todo lo afectuosamente que es de práctica en la gente, cuando llega el año nuevo.

Esta cumplimentación, gastada, y algo vulgar, se reduce á desear con todo mi corazón,

Que el ochocientos noventa os dé plata suficiente para que, cómodamente, podáis vivir de su renta,

Gozando salud también, para contar una vida, por lo menos, parecida á la de Matusalén.

To le esto, con la condición de que yo lo conozca, siquiera para dar fe de que se cumplieron mis deseos.

¡Al grano, que el tiempo apremia!

Ayer fué un día de correr por todas partes.

En Maroñas, carreras; en la Unión, corridas, y por las calles de la ciudad todo el mundo corriendo para asistir á unas y á otras.

Temíase que la concurrencia fuese monopolizada por el civilizador espectáculo de los galopes forzados, y que á la fiesta salvaje de los toros no acudiría más que una docena de almas, poco temerosas de Dios y de las recriminaciones del revistero de *El Día*.

Pero no fué así; acudió igual cantidad de público, próximamente, que en la corrida anterior, y por esta vez quedó constatado, que entre caballos de buen *Stud* y toros de buena ganadería, opta la mayoría de la gente por lo segundo.

Más que las carreras, retrajo ayer al público que faltaba en la plaza, el mal éxito de la corrida anterior.

Para levantar el entusiasmo, decaído en ella, *La Ultima* dispuso que en la de ayer se lidiaran cuatro toros españoles de acreditadas ganaderías, y á esta acertada disposición se debe la relativamente numerosa concurrencia que tuvo el espectáculo.

El día, por su parte, no contribuyó poco á prestarle animación. Presentaba un cielo completamente despejado, y, aunque el calor sofocaba, no corría el viento, conductor del polvo que tragamos en las primeras corridas.

La hora de empezar se señaló á las cuatro, con el objeto de que los aficionados que quisieran asistir á las carreras pudiesen llegar á la plaza á tiempo aún de ver la lidia de los cuatro toros españoles anunciados detrás de los criollos, con que debía dar comienzo la corrida.

A la hora citada se presentó en el palco presidencial el Sr. Cazenave, y hecha la señal de reglamento, desfiló la cuadrilla, en la que se notó la falta del banderillero Galea, imposibilitado para trabajar, por tener la mano derecha lastimada de un pitonazo que sufrió el domingo.

(1) Sin duda por extravío en el correo, no han llegado á nuestro poder las revistas de las corridas 2.ª y 3.ª, que insertaremos en cuanto las recibamos.

Y pongan atención, que empieza la función.

Salto á la arena

Corchete.

Negro lombardo, criollo y bien armado en el *mate*, pero más blando que un bollo, de esos para el chocolate,

y se prescindió de él.

Reemplazóle

Ojalito.

Lobuno, ojalado, de regulares tejidos adiposos, bien puesto y fino.

Badila le entró dos veces, teniendo la desgracia de marrar, y acertó después con un puyazo.

Agujetas le propinó otros dos, cayendo en el segundo y perdiendo al caballo para siempre.

¿Dije caballo? Mal dicho; lo que perdió fué un flautín, con rabo, patas y crin.

¿Si estaría flaco el bicho!

Victoriano le metió los anzuelos de un par algo desigual, siendo achuchado al meter los brazos, lo que dió más mérito á la suerte.

Repitió con otro muy bueno al cuarteo.

Tomás, en segundo lugar, se pasó dos veces y prendió uno á la media vuelta en las tablas.

Luis, de habana y oro,

Le habló á don Pedro un poquito, echó al aire la montera, y fué en busca de la fiera. (ya saben que es Ojalito).

Tres derecha, cuatro altos y dos cambiados, para un buen pinchazo; media estocada en lo alto, un poco perpendicular, y un descabello á pulso, (Palmas.)

Ojalito, al morir, quedó acostado sobre el flautín de que antes he hablado.

El Chiquito y el Ligero

tenían tan mala ley, que si el primero era buey, el segundo era cordero: ni el caballo ni el torero excitaban su bravura, y teniendo por segura una lidia muy fatal, don Pedro les mandó al servicio de agricultura.

Alegrito,

tercero de la reserva para los casos de mansedumbre, era negro mulato, corniabierto y fino y abultado de magras.

Tomó de Badila dos puyazos, recargándole en el primero.

De Agujetas otros dos, desmontándole en uno. Hemos observado en Agujetas la costumbre de quedarse en pie sin procurar ponerse en salvo, cuando cae con el caballo. Algunas veces, como hizo ayer, además de quedarse parado en la jurisdicción del toro, mientras éste hace por el caballo, cita con el sombrero, como si en el caso de ser acometido tuviera modo posible de salvarse. Es, en efecto, un rasgo muy elocuente de temerario arrojo, pero que nada demuestra en el terreno del arte.

Sobre el caballo tiene bastante campo donde demostrar su valor.

Sin hierro en las piernas, salga á poner banderillas, si quiere, que nada le diremos.

Punto y aparte.

Regaterillo clavó uno bueno al cuarteo, y otro abierto y desigual, después de una salida.

Corito, uno desigual al cuarteo y uno caído al relance.

Se presenta el Tortero, y dice uno:

¡Tortero, á ver si se lleva más palmas que las que oyó en el año que pasó! ¡Año nuevo, vida nueva!

Y, en efecto, previos tres pases con la derecha y uno alto, se arrancó con la estocada mejor que se ha visto este año y el pasado, y no recuerdo si el anterior.

Con decir que no necesitó *Alegrito* ni la puntilla, está dicho todo.

No les podría explicar si fué chiripa ó no fué; lo cierto del caso, es que le aplaudieron á rabiar,

y muy merecidamente, porque de esas estocadas, entran pocas en libra.

Lucía Tortero terno azul y negro.

El debut de los extranjeros se hizo con

Cigarrillo,

de la ganadería de Miura, negro zaino, listón y bien colocado de pitones.

Tuvo el primer encuentro con Badila, de quien recibió un puyazo, pero derribándole, con tal desgracia para el simpático picador, que dió con la cabeza contra la barrera, sufriendo en el pecho un rudo golpe de la perilla de la montura, y un manotazo del caballo, próximo al ojo derecho.

La fuerte conmoción que le produjo al dar con la cabeza en la barrera, y la pulmonar ocasionada por el golpe en el pecho, le hicieron perder el sentido, siendo trasladado inmediatamente por cuatro mozos de plaza á la enfermería. Al llegar á ella derramó alguna cantidad de sangre por la boca y la nariz, siendo asistido desde los primeros instantes por los doctores Herrero y Salas, Cebrián, Capdehourat y Felippone.

Agujetas siguió á Badila, con dos buenos puyazos, cayendo en uno, y más tarde Ortega y Cantares con un puyazo cada uno, de caída para Ortega, y de resultado fúnebre para lo que llevaba Cantares debajo de las asentaderas.

Cigarrillo se acreditó en este tercio de bravo y de forzado. El poder de su teztuz era incompatible con el equilibrio de los caballos.

Bernardo le cogió medio par de lujo, delantero, y un par bueno al cuarteo.

Victoriano uno superior, también de firuletes.

La que sigue es la faena que hizo Luis á su segundo.

Nueve allos, cuatro cambiados, dos derecha, una pasada sin herir (muy oportuna, porque se le humilló el *Cigarrillo* en el momento de quererle fumar), un pinchazo bien señalado y media estocada bien dirigida, en las tablas, arrancándose en corto.

Dobló el toro, las patas y el Jaro,

que quería, al muy maldito,
dejárselas estiradas,
hasta las cuatro chupadas
no se fumó el *Cigarrillo*.

El de la ganadería de Surga se llamaba

Peral,

que era un toro submarino;
bragado, negro zaino,
un poco carriavacado,
bastante desarrollado,
de mucho cuerno y muy fino.

Se le coló Cantares con una exploración subcutánea, corriendo el palo, y repitió con otra muy buena, sí, pero de cuyas resultas se le fué un estribo sobre el ojo derecho, haciéndole ir á la enfermería, presa de intensos dolores.

Cirilo, después de herir de pasada una vez y de marrar otra, con peligro de haber quedado en la cuna, agarró cuatro puyazos de castigo, señalando las cuatro veces en el mismo sitio. (Muchas palmas.)

Peral hace un primer tercio inmejorable; bravo, noble y voluntario, acepta el castigo que le ofrecen.

Y sin cesar de virar
en aquel dique redondo,
se dispone á navegar
de la superficie al fondo,
sin miedo de zozobrar.

Cangrena le entra por la proa con un buen par de lujo y otro algo delantero, pasándose una vez. Regaterillo hace idéntica operación con un par, mitad en el morrillo y mitad en la moña que ostenta el *Peral* por la torre de cubierta.

Y sin que *Peral* pudiera
salir afuera del dique,
el Tortero lo echó á pique
de la siguiente manera:

Uno alto, dos cambiados, uno natural, otro de pecho, un pinchazo hondo bien marcado, otro igual sin hacer el barco por él; un pase cambiado, uno de pecho, dos altos, siete derecha, una salida sin piachar y una estocada en la quilla, superior, por la parte de los acumuladores y el depósito de aire comprimido.

Después de lo cual, se echó,
quiero decir, encalló.

En esta situación, el Jaro

le dió un terrible empujón,
oficiando de ballena,
y torre, quilla, timón
y aparato de inmersión,
le hizo elavar en la arena,
y se acabó la invención!

(Concluirá).



Sentencia.—Ante el Tribunal del jurado, constituido en la sección cuarta de la Sala de lo criminal, se vió el viernes último la causa seguida contra Alejandro Lambea Beitor por asesinato frustrado en la persona de Vicente García Alonso (*Villaverde*), antiguo matador de toros.

De la lectura del apuntamiento se desprende, que, en la noche del 19 de Junio último, el procesado recibió de Vicente García (*Villaverde*) dos bofetadas por decirle que era mal torero ante un grupo de aficionados que se encontraba en la *Taurina* de la calle de Echegaray, no pasando las cosas á mayores por haber mediado en seguida los presentes, y que al día siguiente el Boitor se dirigió en un coche á la taberna, propiedad de *Villaverde*, sita en las inmediaciones de la Plaza de Toros, y una vez allí llamó al espada, que salió á los pocos momentos, recibiendo de Lambea dos tiros de pistola, que le ocasionaron dos heridas, una en el cuello y otra en el antebrazo izquierdo.

El Jurado, después de oír la defensa del procesado, encomendada al Sr. Serrano, y el resumen que ordena la ley al presidente Sr. Salva, dió veredicto de culpabilidad, apreciando el hecho de disparo de arma de fuego y lesiones.

A las nueve y media de la noche se dió lectura de la sentencia, imponiendo al procesado la pena de tres años de prisión correccional y 200 pesetas de indemnización.

Madrid.—Ayer fué el 11.º domingo que llevamos en Madrid sin presenciar en el circo taurino espectáculo alguno.

Montevideo.—El día 19 del mes corriente se celebró en la plaza de la Unión de Montevideo la sexta corrida de la temporada.

En ella se jugaron los toros: *Peluca*, cárdeno; *Matacaballos*, berrendo en negro; *Mamoncito* y *Saltafin*, negros, de la ganadería del Duque de Veragua, que cumplieron, en unión de dos del país que llenaron su cometido.

Mazzantini y el *Tortero*, así como el personal de las cuadrillas, oyeron toda la tarde muchos aplausos.

La entrada fué buena.

Bautizo.—Leemos en *La Correspondencia* el día 22 del actual:

«Anteanoche recibió el agua del bautismo en la iglesia parroquial de Santa Marina de Córdoba, recibiendo el nombre de Rafael, el niño que ha dado á luz la joven esposa del espada Rafael Guerra (*Guerrita*). Una vez terminada la ceremonia religiosa, pasaron los invitados á casa de los padres, donde fueron obsequiados espléndidamente con fiambres, pastas, dulces, ricos vinos y licores y exquisitos habanos. Fueron padrinos el Sr. D. Juan Aguilar y la señorita doña Tránsito Guerra, hermana del padre del recién nacido. Entre los concurrentes se hallaban el redactor de *El Resumen* Sr. Matoses, D. José Noval y el hijo del conocido ganadero D. Anastasio Martín.»

Apoderado.—Lo es del espada Enrique Santos (*Tortero*), el conocido aficionado D. Andrés Vargas.

Las empresas que deseen ajustar á dicho diestro pueden dirigirse al Sr. Vargas, calle de la Unión, número 10, bajo, Madrid.

Ponciano Díaz en Méjico.—Después de siete meses de ausencia, el lunes 30 de Diciembre pasado llegó á la capital mejicana el espada Ponciano Díaz. Desde mucho antes de la hora en que el tren de Veracruz debía entrar á la estación de Buenavista, hallábase ésta ocupada por excesiva multitud, que con impaciencia esperaba el momento deseado.

Cuando la locomotora lanzó en Santiago Tlalotelco su potente silbido, un hurra inmenso salió de aquella muchedumbre, en tanto que en el andén de la estación se quemaban luces artificiales.

El tren entró al fin, con reposado paso, en el amplio patio de cristales, y una de las músicas allí apostadas lanzó al aire una entusiasta marcha torera, en tanto que Ponciano abrazaba conmovido á los amigos que le rodeaban.

El trayecto entre Buenavista y la casa del diestro se recorrió en una carretela abierta, á la cual subió, además de la familia de aquél, el presidente de la sociedad «Espada Ponciano Díaz», con el estandarte de la asociación.

Un inmenso gentío del pueblo seguía el vehículo, lanzando vivas y aclamaciones.

La carretela avanzó con lentitud en la estación y la calle de Buenavista, por la multitud que se aglomeraba en torno de ella; pero ya en la calle de Alvarado, pudo tomar un paso más violento.

De las ocho de esa noche en adelante se quemaron en la calle de Revillagigedo algunos fuegos de artificio, y una música estuvo tocando entusiastas y alegres piezas.

Muchos de sus amigos acudieron á dar al diestro la bienvenida hasta horas avanzadas.

Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor colección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones colant y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

GALERIA DE EL TOREO.

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
FRANCISCO ARJONA (*urrutito*).
SALVADOR SANCHEZ (*Frascueto*).
JOSE CAMPOS (*ara-ancha*).
FELIPE GARCIA.
ESTEBAN ARGUELLES (*Armillita*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascueto, Lagartijo y Urrutito, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad
y los hierros
con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.
Teléfono 1.018.